

Vivencias de un jubilado. Fernando Remón.

Un día cualquiera, paseando por Candanchú, me encontré con un amigo que hacía tiempo que no veía. Hablamos de nuestra vida y hubo un momento en que noté que centraba su conversación, en que yo vivía demasiado bien, en que me lo había montado muy bien. Hasta me preguntó cómo había conseguido esta situación.

Al día siguiente, quedamos en la zona de Rioseta y paseando por este lugar con encanto especial, comencé el relato Y me trasladé a la infancia para que al final se comprendiera ciertos comportamientos.

De mis padres tuve una educación buena, mi padre me marcó bastante en mi comportamiento, me inculcó el amor a la montaña, al deporte, creía en todo lo que él me decía, aconsejaba, orientaba. Fui creciendo y como muestra de lo que estoy diciendo, me quiso preparar para marcharme al extranjero. Para ello él me comentó que ante la soledad o morriña que se pudiera tener cuando uno está fuera de casa, lo mejor es estar apoyado por tres cosas fundamentales: la música (un día apareció en casa con una guitarra) escoger una buena lectura y jugar al ajedrez. Estas tres facetas, comentaba, ayudan a encontrar con facilidad, buenos amigos y a combatir la soledad.

De mis padres tuve una educación buena, mi padre me marcó bastante en mi comportamiento, me inculcó el amor a la montaña, al deporte, creía en todo lo que él me decía, aconsejaba, orientaba.

Con la elección del trabajo, a mi gustaba ser delineante pues por las notas del colegio en esta asignatura se me daba bien. Un día empezó a hablarme del oficio de matricería, de las ventajas que tenía y que también había que desarrollar dibujo para poder diseñar los troqueles. Y sobre todo, que con este oficio me sería fácil encontrar trabajo en cualquier parte del mundo puesto que casi todos los objetos provienen de un troquel o molde. Trató de convencerme y lo consiguió, y debo decir que me fue muy bien.

Ya con 14 años, comencé a trabajar como aprendiz y a la vez estudiaba formación profesional. Pasaban los años y dado el tiempo, llegué a ser un buen profesional de matricería, con el título de Maestro Industrial y de Graduado Social. Tendría 18 años cuando se cruzó en mi camino, la que hoy es mi mujer. Con ella a mi lado, los planes cambiaron. Fui creciendo, tanto profesional como personalmente y, las cosas, en general, me fueron muy bien. Tengo la suerte también, que mi mujer me ha acompañado siempre, ya que hemos compartido las mismas aficiones, la salud nos ha respetado y por ello la calidad de vida que hemos tenido ha sido envidiable.

Llegó el momento de jubilarme, y debo decir que, así como con el trabajo me entregué intensamente, una vez jubilado, estoy haciendo lo mismo. Como la montaña ha sido siempre nuestra referencia para pasar nuestros ratos de ocio, tuvimos oportunidad de comprarnos un apartamento en el Pirineo. Y desde que me jubilé, estamos viviendo en Villanúa (vamos camino de 8 años). Un lugar tranquilo, soleado y aireado y además con un valor añadido, tenemos a nuestras nietas muy cerca de nosotros. Las estamos viendo crecer en un lugar idílico y con una formación montañesa, en la naturaleza, que para nosotros hubiéramos querido.

Llegó el momento de jubilarme, y debo decir que, así como con el trabajo me entregué intensamente, una vez jubilado, estoy haciendo lo mismo

Las actividades que estamos llevando a cabo están centradas en el **conocimiento del idioma francés**; de siempre me ha gustado y ya que, como pasamos mucho, precisamos entendernos, pues los lugares que encierra el pirineo francés, también son verdaderos paraísos. He estado tres años en la escuela de idiomas y este año me lo he tomado de reflexión. **La guitarra clásica es una pasión**, todos los días tengo que tocar algo. Cuando bajo a Zaragoza tengo un profesor que me pone al día, me corrige defectos y me manda tarea.

Excursiones, tanto por el pirineo nuestro como por el francés hacemos, siempre que podemos. Y esta sí que es nuestra gran pasión, y con ello desarrollamos **la fotografía y el video**. En invierno desde hace cuatro años practico el **ski de fondo clásico**, este año me he pasado al **estilo patinador** (skating), y es un verdadero disfrute, en la naturaleza. El resto del año, para cuando llegue la temporada de ski, practico patines en línea en la calle o en el polideportivo mínimo dos veces por semana. También hacemos **excursiones con raquetas en invierno**. Mi mujer es una experta en recorridos por el Somport.

Con la **bici de montaña**, también suelo hacer paseos, y mis circuitos preferidos son, hacia Cenarbe, Aratores pista las Blancas, y la pista de Collarada. También en primavera y otoño **la micología** nos gusta. Solemos ir a recogida y exposiciones de setas. Alternamos con los micólogos y debo decir que hemos aprendido bastante en el tiempo que llevamos.

Y lo último que he hecho es, **un curso de golf**, para tener conocimiento de cómo es este deporte y así tener este camino abierto para posibles situaciones que pudieran venir. Debo decir que me ha gustado y que como se practica en la naturaleza pues ideal.

Me queda por tocar la pintura a la acuarela, que de muy joven hice algo y dibujo. Es un tema que me queda pendiente.

Y esto es lo que hay, **esta es la vida de una persona que se ha entregado en lo que ha hecho.** Y que ahora estando jubilado, mientras la salud nos acompañe, estaremos en la línea que he comentado.

Para acabar, veo que mi amigo ha comprendido el porqué llevamos esta actividad, ya que de siempre hemos tenido esta inclinación hacia la montaña.

Y nada más, se despide este jubilado, parrandero ...

Fernando Remón Flores.
Jubilado y residente en Villanúa (Huesca)